

La economía social y solidaria en Hispanoamérica, desafíos presentes y futuros

Título ponencia: *“Cuestión alimentaria y circuitos socioeconómicos. Debates y experiencias de políticas públicas en el caso de Argentina”*

Rodolfo Pastore

Licenciado en Economía

Universidad Nacional de Quilmes. Argentina

rpastore@unq.edu.ar

Anahí Monzón

Licenciada en Cs Sociales

Diplomada en Enfoques, Experiencias y Aprendizajes en Economía Social y Solidaria

Universidad Nacional de Quilmes. Argentina

amonzon@unq.edu.ar

Natalia Stein

Licenciada en Administración

Universidad Nacional de José C. Paz. Argentina

natalia.stein@docentes.unpaz.edu.ar

- Resumen

En un contexto de grave crisis alimentaria mundial, el presente trabajo desarrolla la noción de circuitos socioeconómicos alimentarios, a partir de conceptualizar diferentes tipos de experiencias que articulan producción, comercialización, distribución y consumo alimentario en diversidad de territorios. Dichos circuitos representan una proyección estratégica en el camino de construir sistemas alimentarios sostenibles e inclusivos. A su vez, en los mismos tienen una participación protagónica la agricultura familiar y campesina, así como las cooperativas y otros tipos de emprendimientos socioeconómicos alimentarios. En tal sentido, este capítulo presenta en primer lugar un punteo de la crítica situación alimentaria mundial, en particular en Argentina y en nuestra región de América Latina y el Caribe. A continuación se considera la ligazón entre las graves problemáticas alimentarias de nuestro tiempo y las características hegemónicas de los sistemas agroalimentarios dominantes, valorizando en contrapartida a los circuitos socioeconómicos, en la medida que los mismos contribuyen a mejorar tanto el acceso alimentario, como los ingresos y condiciones productivas locales y de la agricultura familiar. Asimismo, luego de caracterizar tres tipos de circuitos socioeconómicos alimentarios, se describen algunas experiencias de interés en políticas públicas argentinas de promoción y fortalecimiento de dichos circuitos. Por último, se reflexiona sobre la necesidad y pertinencia de desplegar estrategias integrales de acción pública que promuevan la circulación y distribución alimentaria en los territorios en el marco de la economía solidaria y cooperativa.

Palabras clave: circuitos socioeconómicos alimentarios; economía popular, social y solidaria; políticas públicas

Cuestión alimentaria y circuitos socioeconómicos. Debates y experiencias de políticas públicas en el caso de Argentina

Rodolfo Pastore, Anahí Monzón y Natalia Stein.

1.Introducción

La crisis alimentaria mundial ya estaba presente antes de la pandemia Covid-19, pero se agravó sustancialmente desde entonces, más aún desde principios de 2022 con las consecuencias de la guerra en Ucrania sobre los precios mundiales de los alimentos e insumos agrícolas. En un contexto ya crítico, ello significó el drástico empeoramiento de la situación social de cientos de millones de personas en el mundo, en particular en las regiones periféricas y más pobres de África, Asia o América Latina. El estado de situación es de tal gravedad, que a mediados de 2022 la reconocida revista británica “The Economist” tituló la nota de su portada como “catástrofe” alimentaria mundial, con una amplia difusión internacional (ver <https://www.economist.com/leaders/2022/05/19/the-coming-food-catastrophe>). Tal es la gravedad que FAO (2022) ha señalado que “el mundo se está moviendo en la dirección equivocada”, cuando en el marco de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) fijados por la ONU para el 2030, restan solo ocho años para intentar alcanzar la meta de terminar con el hambre, la inseguridad alimentaria y todas las formas de malnutrición.

Como correlato de ello, en América Latina y el Caribe se observa un significativo aumento de la inseguridad alimentaria (moderada y grave) entre 2014 y 2021, que pasó del 24,6% al 40,6% de la población de la región (FAO, 2022). En el caso específico de Argentina, a esa crisis internacional generada desde la pandemia, se suma el empeoramiento previo de la situación socioeconómica ocurrida desde la crisis cambiaria iniciada en 2018, con un mayor crecimiento de niveles de inflación ya previamente elevados, particularmente de los precios alimentarios. En ese contexto, desde 2020 se ampliaron las políticas alimentarias masivas para atender la situación, particularmente con el “Plan Argentina contra el Hambre”, a la vez que se duplicaron los destinatarios de políticas sociales, como es el caso del Programa “Potenciar trabajo”, que se incrementó incluyendo a 1,2 millones de personas. No obstante, la elevada dinámica inflacionaria ha generado una severa reducción de la capacidad adquisitiva alimentaria de las/os trabajadoras, en particular de quienes trabajan en la economía popular (Pastore, 2020 y 2022). La contracara de ello es también un drástico aumento de la inseguridad alimentaria grave y moderada, que para el período comprendido entre 2014/2016 y 2019/2021 pasó del 19% al 37% de la población (FAO, 2021 y 2022). En el mismo sentido, un informe reciente de UNICEF Argentina registra que aumentó la proporción de hogares que tuvieron que dejar de comprar algún tipo de alimento por falta de dinero, llegando al 41% de los hogares del estudio, incrementándose esta proporción al 50% en el caso de quienes perciben planes sociales.

A su vez, resultan también muy preocupantes otras formas de malnutrición como el consumo de alimentos con mayores niveles de calorías, azúcares, grasas agregadas, exceso de sodio o menor valor nutricional, que afectan directamente en enfermedades asociadas a dicho consumo, tanto en personas adultas como en

niñas/os. América Latina y el Caribe se encuentra entre las regiones de mayor crecimiento de estos indicadores en el mundo (FAO, 2021; Rapallo, 2021). Las causas del aumento de la malnutrición en sus distintas formas se asocian fundamentalmente con factores económicos, relacionados con las profundas desigualdades sociales y sus condicionantes de bajos e inestables ingresos para las familias populares; y por otra parte, con los elevados precios de los alimentos, particularmente de los que corresponden a dietas más saludables (Drewnowski, 2022).

Junto con la difusión de estos patrones de consumo a escala global, particularmente en los sectores sociales más humildes, resulta preocupante el elevado nivel de pérdidas y desperdicios de alimentos. Estos se calculan en poco menos que un tercio del total de la oferta alimentaria para el consumo humano en el mundo, y se asocian tanto a la pautas de consumo como a las largas distancias y procesos derivados de las cadenas agroalimentarias globales, que conllevan significativos costos así como perjuicios sociales, ambientales y económicos (Rivas et al, 2015).

En ese contexto, nuestra región es una de las principales productoras mundiales de alimentos, pero crecientemente orientada a la producción de alimentos-mercancías de exportación (commodities), con sistemas alimentarios donde predominan estructuras productivas agroindustrializadas, mayormente con lógicas de acumulación transnacionalizadas y financiarizadas, que suelen afectar tanto a la pequeña agricultura familiar y campesina, como a una parte importante de la población que sufre altos niveles de inseguridad alimentaria o malnutrición en general, con pautas de consumo globalizadas y poco saludables. Además, en dichos sistemas hegemónicos prevalecen dinámicas productivas que se basan en la explotación extractivista de los bienes naturales, que tienen un uso intensivo de agroquímicos con perjuicios ambientales y para la salud, así como efectos negativos sobre la pérdida de diversidad de especies por la implantación de monocultivos de exportación, con avance de la frontera agrícola a expensas del deterioro o disminución de bosques, humedales, selvas y reservas naturales. De igual manera se registran tendencias preocupantes en el empobrecimiento de los suelos agrícolas, el agotamiento o contaminación de los acuíferos, o el aumento de las emisiones contaminantes debido a la ampliación de las distancias y los traslados de la producción al consumo alimentario. En síntesis, se evidencia la alteración, degradación o destrucción de ecosistemas naturales en diversidad de territorios, regiones y a escala global, en un contexto de crisis y cambio climático más que preocupante.

De allí que resulta una prioridad avanzar hacia sistemas alimentarios sostenibles e inclusivos (FAO, 2021 y 2022), que tiendan a garantizar la alimentación como un derecho, con calidad nutricional y a precios asequibles, en circuitos productivos y comerciales que sean ambiental y socialmente sostenibles. Para ello resulta clave el fortalecimiento y desarrollo de la agricultura familiar, las cooperativas y la producción alimentaria local, tal cual sucede en los circuitos de producción y distribución alimentaria de cercanía (Beduschi, 2022). En tal sentido, en el próximo acápite realizamos una aproximación a los circuitos socioeconómicos alimentarios de la economía popular, social y solidaria (EPSS).

2.Sistemas alimentarios y circuitos socioeconómicos

Los sistemas alimentarios (SA) están conformados por el conjunto de actores, relaciones, actividades y elementos (recursos, procesos, instituciones e infraestructuras), asociados a la producción, procesamiento, distribución, financiamiento y consumo de alimentos, incluyendo los resultados derivados en términos de nutrición, salud, desarrollo socioeconómico, equidad y sostenibilidad ambiental (FAO, 2017).

En la búsqueda de sistemas alimentarios sostenibles e inclusivos, es importante reconocer y valorar a una pluralidad de formas productivas y prácticas socioeconómicas agroalimentarias, en particular las llevadas adelante por la agricultura familiar y campesina, las pequeñas empresas y cooperativas de producción y distribución de alimentos, así como las iniciativas públicas, comunitarias o asociativas que organizan el acceso alimentario como un derecho. En tal sentido, como en otros países de la región, en el caso de Argentina se vienen generando en las últimas décadas diversidad de experiencias que implican una vinculación más directa entre productores y familias o comunidades que organizan su consumo, particularmente de alimentos frescos de cercanía o en transición agroecológica, así como de producción alimentaria de pequeña escala o cooperativa (Jurado, 2018; Miño, 2019; Pastore, Niño y Arnaiz, 2021). También se han expandido las experiencias comunitarias, públicas o de organizaciones sociales de atención al acceso alimentario popular, que cuentan mayormente con financiamiento público orientado al abastecimiento de los centros de complementación alimentaria, por ejemplo comedores sociales, escolares o comunitarios. Entre ellas algunas iniciativas de búsqueda de abastecimiento desde la agricultura familiar y cooperativa a dichos centros de complementación alimentaria.

A esa diversidad de trayectorias empíricas las agrupamos bajo la denominación de circuitos socioeconómicos alimentarios (Pastore, 2020 y 2022), conformados en torno a redes y tramas de valor entre sujetos vinculados a la producción, la intermediación, la distribución, el consumo o el compra institucional alimentario, con la singularidad de que en sus dinámicas y propósitos estos circuitos tienden a mejorar simultáneamente el acceso alimentario poblacional, así como las condiciones de las pequeñas y medianas unidades productivas y socioeconómicas agroalimentarias en los territorios. De allí que implican un amplio impacto positivo en términos sociales, ambientales y territoriales, a diferencia de los efectos adversos de los circuitos o sistemas alimentarios hegemónicos de acumulación global. En efecto, los circuitos socioeconómicos contribuyen a mejorar el acceso a la alimentación saludable como un derecho, incluyendo también algunas potentes experiencias y acciones de organización y re-significación del consumo. Al mismo tiempo, coadyuvan a potenciar las condiciones económicas de producción y trabajo, de pequeñas y medianas unidades socioeconómicas de la agricultura familiar y campesina, así como de micro y pequeñas empresas y cooperativas alimentarias. De allí que pueden resultar de importancia para avanzar en procesos de desarrollo territorial inclusivo y de transición hacia sistemas alimentarios más sostenibles.

En las experiencias en curso de este tipo de circuitos, participan de manera protagónica, y por tanto no subordinada ni marginal, una multiplicidad de sujetos e iniciativas de la EPSS. Al mismo tiempo, dichos circuitos también tienen

potencialidad para una mayor participación e involucramiento de otras entidades asociativas, comunitarias o institucionales, así como de micro, pequeñas y medianas empresas (MiPyMES). Las acciones de esta diversidad de sujetos socioeconómicos pueden estar orientadas por una pluralidad de motivaciones singulares, tales como interés propio, reciprocidad, cooperación mutua, bien común o una variada combinación de las mismas. Lo importante en todo caso es que como práctica social y resultado común se construyen y desarrollan circuitos socioeconómicos alimentarios que, como hemos indicado, permiten al mismo tiempo ampliar el acceso a una alimentación saludable para más personas, a la vez que mejorar las condiciones de producción y trabajo en diversidad de territorios, en el marco de procesos más amplios de transición agroecológica y sostenibilidad integral.

A su vez, en lo que hace específicamente a la EPSS, los circuitos socioeconómicos resultan de interés para impulsar procesos asociativos que permitan potenciar los factores económicos más específicos de estas economías alternativas o solidarias, como son el factor vinculado a las capacidades de trabajo humano y particularmente el llamado factor “C”, comunitario o de cooperación (Razeto, 1994). Específicamente en este caso, procesos de cooperación social y solidaria territorial en los ámbitos de producción, circulación, consumo y acceso alimentario saludable y sostenible, con potencialidad para generar dinámicas de acumulación solidaria (Cruz, 2011) y de tramas de agregación de valor (Caracciolo, 2014 y 2019), en un marco común de acción estratégica compartida con otros tipos de actores socioeconómicos y políticos de los territorios.

Por todo ello los circuitos socioeconómicos representan una noción operativa y a la vez de proyección estratégica en la construcción de sistemas alimentarios sostenibles e inclusivos, expresada en un variado conjunto de iniciativas que articulan producción, comercialización, distribución y consumo alimentario en diversidad de territorios, en los que tienen una participación protagónica la agricultura familiar y campesina, así como las cooperativas y otros tipos de emprendimientos socioeconómicos alimentarios.

En esa perspectiva operativa y de proyección estratégica, hemos caracterizado de forma analítica tres variantes de circuitos socioeconómicos alimentarios (Pastore, 2022; Pastore, Niño y Arnaiz, 2021): a) circuitos socioeconómicos de cercanía; b) circuitos socioeconómicos con mercados institucionales; c) circuitos con distribución logística y mayorista de alimentos. Desarrollamos a continuación una presentación general de cada una de ellas.

2.1. Circuitos socioeconómicos cortos o de cercanía

Los circuitos cortos de comercialización o de cercanía implican un vínculo más cercano entre unidades productivas y consumidores. Son circuitos cortos en cuanto a que disminuye la cantidad de intermediarios (venta directa o un solo eslabón de intermediación), pero también en cuanto se genera una mayor cercanía geográfica y vincular entre actores y sujetos participantes de los ámbitos de la producción, la intermediación y el consumo alimentario.

Entre las trayectorias empíricas más extendidas se encuentran las ferias de vinculación directa entre la producción y el comprador para el consumo alimentario, tales como las ferias francas, campesinas, o de la economía popular y solidaria. Otros formatos son los puntos de venta directa en finca o en un local propio, así como los almacenes populares, los mercados de cercanía o las comercializadoras de intermediación solidaria, con entrega a domicilio o con nodos territoriales de organización del consumo, etc. Entre esas iniciativas resultan de importancia los circuitos cortos de frutas, verduras y otros alimentos frescos, que tienden a fortalecer la pequeña agricultura local, en particular la horticultura periurbana en procesos de transición agroecológica.

Estos circuitos tienden a mejorar los ingresos de las pequeñas unidades productivas agroalimentarias, ya que por lo general dichas unidades acceden a una proporción mayor del valor final que paga el consumidor, en comparación con los circuitos alimentarios convencionales donde sucede justamente lo inverso y perciben una proporción muy inferior, sea porque hay más eslabones de intermediación o bien por las dinámicas de concentración de mercado y apropiación desigual de excedentes a lo largo de la cadena de valor.

Por todo ello, los circuitos socioeconómicos alimentarios de cercanía contribuyen a dinamizar las economías locales y regionales, dando impulso a la producción local y a la circulación territorial de los ingresos provenientes de dicha producción o de la redistribución del Estado. De igual forma, contribuyen a la consecución de transformaciones sostenibles más estructurales, por ejemplo en los procesos de transición agroecológica o potenciando las capacidades locales y la soberanía alimentaria. De allí que resulte clave el desarrollo de políticas públicas que promuevan e impulsen los mismos, tales como las que veremos posteriormente para el caso de Argentina.

2.2. Circuitos socioeconómicos alimentarios con mercados institucionales

Los mercados institucionales se distinguen por el hecho de que quienes toman las decisiones de compra, no resultan los mismos sujetos destinatarios del consumo o uso del bien o servicio en cuestión. Por ello, en dichos mercados se pueden plantear decisiones de índole más estratégica por parte de quienes deciden las compras, sea en términos de cadena de valor cuando el comprador institucional es una empresa privada, o bien como es el caso que nos interesa, una decisión no sólo económica sino también con una dimensión político estratégica, cuando el comprador es el gobierno, una entidad pública o un actor social o institucional.

En tal sentido, cuando el comprador público o institucional incluye como proveedores prioritarios a la agricultura familiar, las cooperativas y las pequeñas empresas alimentarias, ello tiene un efecto multiplicador directo sobre las economías locales, ya que dinamiza las mismas al volcar recursos públicos en forma de demanda alimentaria, la que a su vez estimula la pequeña producción, el trabajo, los ingresos y el consumo local. En ese marco, para la EPSS como proveedora local o pública, los mercados institucionales suelen implicar mayores volúmenes y regularidad de compra. De allí que el desarrollo de estos circuitos ofrecen a la agricultura familiar y a la economía cooperativa proyecciones más estables y con un

flujo de ingresos más amplio y continuo. Por todo ello, si bien pueden considerarse como parte de los circuitos cortos, en nuestro caso los identificamos en forma diferenciada por sus atributos y potencias específicas. Pues además, según las condiciones y decisiones políticas del caso, pueden proyectarse condiciones favorables para generar procesos inter-temporales de escalamiento económico, agregación de valor, reinversión o crecimiento dinámico de dichas economías.

Al respecto, Grisa et al (2021) sostienen que mediante las políticas alimentarias el Estado puede influir en la formas que asume la producción, distribución y consumo alimentario, en sus estructuras, relaciones y arreglos institucionales; de igual forma que en las potenciales repercusiones en la agricultura, la salud, la nutrición, y el desarrollo económico o territorial. De allí que en términos proyectivos resulte de particular interés potenciar los circuitos socioeconómicos institucionales asociados a las políticas de distribución alimentaria y financiamiento público. Tal es el caso, por ejemplo, de los programas masivos de distribución de alimentos, sea para atender necesidades vinculadas a la inseguridad alimentaria o a los Sistemas Alimentarios Escolares (SAE).

En la misma dirección, Soares et al (2021) argumentan que en distintos países se están desarrollando normativas para el compra público de los servicios alimentarios que incluyen, además de criterios nutricionales, preceptos de sostenibilidad más integrales en términos sociales o ambientales. Se considera que dicha demanda pública puede incidir para promover formas productivas y de consumo que sean ambientalmente más sustentables, socialmente más justas y alimentariamente más saludables. Al respecto, un caso emblemático en América Latina de provisión directa desde la agricultura familiar, las cooperativas o las micro y pequeñas empresas locales, lo constituye la estrategia pública “Hambre Cero” de Brasil, que en el 2003 estableció la obligación gubernamental de comprar a dicho tipo de unidades socioeconómicas al menos un 30% de la provisión de los programas nacionales de alimentación escolar (PNAE) y de adquisición de alimentos (PAA). En 2015 esa decisión fue ratificada por un decreto del gobierno federal con la finalidad de promover el desarrollo local y regional (Bravo, Sotomayor y Mulder, 2022). Junto a la valoración de esta experiencia implementada antes de la ruptura institucional del impeachment a Dilma Rousseff, surgen algunos corolarios sobre sus condiciones de desarrollo, entre los que sobresalen las capacidades organizativas de la agricultura familiar y la economía solidaria, o la voluntad política gubernamental para modificar las rigideces e inadecuaciones en las contrataciones públicas, para que puedan participar en mayor medida este tipo de sujetos económicos (Zain El Din et al., 2015).

Como veremos, en el caso de Argentina las experiencias en curso, aunque aún limitadas y con dificultades de importancia, muestran un gran potencial para dinamizar las economías locales. En tal sentido, además de las compras locales para abastecer a los SAE, tienen potencialidad las experiencias vinculadas a la provisión a comedores comunitarios, al abastecimiento local asociado al principal programa alimentario de nuestro país, el “Plan Argentina contra el Hambre”, o al compra institucional en el caso de hospitales, comedores universitarios, sistemas penitenciarios, o empresas públicas, entre otros. Por su parte, con sus singularidades pero con una orientación similar, otras experiencias corresponden a la demanda institucional de entidades asociativas, de bien público o del sector, tales

como clubes, sindicatos, centros comunitarios y/o culturales, u otras entidades de la EPSS.

2.3. Logística y distribución mayorista en circuitos socioeconómicos

Las estrategias de escala mayorista, regional o inter-regional de distribución y logística alimentaria desde la agricultura familiar y la economía popular y cooperativa, representan también experiencias de interés de un tipo específico de circuitos socioeconómicos alimentarios. Estas estrategias permiten avanzar hacia mayores escalas operativas de flujos de intermediación solidaria de alimentos regionales, reduciendo con ello los costos de transacción mayorista o de logística. En el marco de este tipo de circuitos, el aumento de la eficiencia socioeconómica que ello genera, permite alguna combinación de mejoras en los ingresos de las unidades productivas o en las condiciones de acceso alimentario de las familias y comunidades involucradas en los mismos. Asimismo, dichas estrategias y dispositivos logísticos facilitan avanzar en un mayor alcance territorial, posibilitando ampliar los flujos interregionales que conectan de manera complementaria las unidades socioeconómicas productivas de diversas regiones con las necesidades alimentarias de las poblaciones locales. De igual forma, amplían los procesos de cooperación social y tramas de valor entre distintos sujetos y organizaciones de la EPSS, dando mejores condiciones de desarrollo para los otros dos tipos de circuitos socioeconómicos: en el caso de los circuitos de cercanía permiten ampliar la variedad de alimentos regionales, que complementan a la producción local; mientras que en los mercados institucionales que operan con una mayor escala, proyectan la posibilidad de corredores logísticos interregionales, a la vez que reducen los costos de transacción e intermediación.

Entre algunas experiencias de Argentina que pueden mencionarse, se encuentran los centros mayoristas o de acopio y distribución de: la Unión de Trabajadores y Trabajadoras de la Tierra (UTT); la Red Nacional de Alimentos Cooperativos; o la federación de cooperativas de intermediación solidaria “Alta Red”, entre otras.

Estas iniciativas tienen gran potencialidad para ampliar la escala y agregación de valor en los circuitos, o para interconectar de manera más directa y eficaz las distintas producciones regionales de acuerdo con temporadas, excedentes interregionales o complementariedad de demanda entre los diferentes territorios. De allí que no solo en Argentina cobren apogeo este tipo de experiencias, sino también en distintos países del mundo bajo la denominación de "Food Hubs", como centros de acopio y distribución alimentaria regional que aúna la organización de productores, consumidores o agentes de apoyo, tanto en contextos rurales –como los que predominan en Estados Unidos– como en su vertiente más urbana, consistente en estructuras logísticas colaborativas de alimentación de las ciudades, como pueden verse en Europa (Palacios-Argüello et al., 2017).

De allí la importancia de que dichas iniciativas en curso y las que están proyectándose, sean acompañadas por políticas públicas apropiadas, que contribuyan con promoción, financiamiento o infraestructuras al desarrollo de núcleos concentradores de logística, centros regionales mayoristas de distribución alimentaria o corredores logísticos regionales, entre otros tipos de dispositivos. En

esa dirección apunta el Programa de Infraestructura para Entramados Productivos Regionales (PIEPR) del Ministerio de Obras Públicas de Argentina, que entre sus líneas de acción se propone apoyar el desarrollo de infraestructuras de acopio y abastecimiento alimentario para la EPSS, con la proyección de construir unas decenas de nodos regionales de logística y centros mayoristas en todo el país, para conformar una red de distribución que facilite el desarrollo y ampliación de escala de los circuitos socioeconómicos alimentarios.

3. Experiencias de políticas públicas y circuitos socioeconómicos

Las estrategias de acción pública orientadas a potenciar estos circuitos, pueden resultar más potentes si abordan de manera integral el apoyo y promoción de los mismos, con foco particular en la circulación y distribución alimentaria, pero incluyendo dimensiones vinculadas al financiamiento crediticio de sus flujos e inversiones, así como al acompañamiento y desarrollo tecnológico, logístico, comercial, de infraestructura o de visibilidad y acuerdos institucionales para su expansión.

En tal sentido, presentamos a continuación algunas experiencias de Argentina, tanto en el plano nacional como en jurisdicciones locales.

3.1. Programas nacionales en circuitos socioeconómicos de la EPSS

Una iniciativa pública destacable en este sentido es la puesta en marcha desde principios de 2020 del Programa “Mercados de Cercanía”, dependiente del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación (ver <https://www.argentina.gob.ar/desarrollosocial/mercadosdecercania>). El mismo es impulsado por personas que son referentes en este tipo de iniciativas desde la práctica que vienen desplegando organizaciones de economía popular. A partir de las mismas se identificó la necesidad de fortalecer las experiencias de comercialización e intermediación solidaria de la EPSS, tanto las que ya estaban en curso como nuevas iniciativas. De allí que el Programa se abocó desde sus inicios a la promoción de ferias, almacenes populares, mercados móviles, nodos o círculos de consumo organizado y otros tipos de mercados de cercanía, desplegando distintas líneas de subsidios orientadas a apoyar el inicio, fortalecimiento o ampliación de estos tipos de canales y espacios de comercialización solidaria, financiando para ello, entre otros rubros: equipamiento, logística, comunicación, capacitación, capital de trabajo, viáticos o ingresos complementarios temporales para los equipos de trabajo. El Programa también busca promover la generación de vínculos con otros actores territoriales y particularmente con gobiernos locales, incentivando por ejemplo experiencias de “compre público local”.

De igual modo se procura fortalecer las vinculaciones entre dichas experiencias, con la conformación federal de una “Red de Mercados de Cercanía”, que promueve el encuentro, intercambio, visibilización, formación y desarrollo de estas iniciativas. Hacia fines del año 2022 el registro de dicha Red alcanza a 236 organizaciones, que cuentan con 660 puntos de venta e incluyen a casi seis mil trabajadores y

trabajadoras. A su vez, en su estructura de gobernanza se conformó un órgano consultivo, el *Consejo de la Red de Mercados de Cercanía*, como interlocutor relevante en el propio diseño de la estrategia de política pública y en el que participan representantes organizativos de los circuitos que integran la red. En ese marco, en septiembre de 2022 se organizó el *Encuentro Nacional de la Red de Mercados de Cercanía*, que reunió a 400 representantes de estas experiencias de comercialización y en el cual equipos universitarios de todo el país participamos en la coordinación y sistematización de los talleres de intercambio y formulación de propuestas, co-construidas por las organizaciones asistentes.

En su proyección para 2023, el Programa se propone incorporar dos cuestiones de importancia. Por una parte, incluir líneas de financiamiento para contribuir al desarrollo de espacios de cuidado y su gestión en las experiencias de circuitos que apoyan, como parte de una visión integral de economía del cuidado con enfoque de género y en clave de feminismo popular. Por otra, el financiamiento y acompañamiento al desarrollo de centros regionales de acopio y distribución mayorista, lo cual se prevé articular también con la mencionada unidad PIEPR de Obras Públicas. En sintonía con lo comentado previamente para el tercer tipo de circuito socioeconómico, ésta línea busca promover la creación y fortalecimiento de espacios de almacenamiento, fraccionamiento y distribución de productos de la EPSS, con la finalidad de favorecer y mejorar los procesos logísticos de las unidades productivas y de intermediación solidaria involucradas, al centralizar y gestionar compras al por mayor en común o en un mismo espacio compartido, favoreciendo los procesos de articulación territorial ampliada. La iniciativa se basa en el diagnóstico y propuestas surgidas en el mencionado Encuentro de la Red y experiencias previas de centros logísticos alimentarios de la EPSS, tales como la “Red de Alimentos Cooperativos”, la federación de cooperativas de comercialización “Alta Red” o la potente experiencia “Ciudad Futura” en Rosario, provincia de Santa Fe (ver https://ciudadfutura.com.ar/empresa_publica_alimentos/).

En definitiva, Mercados de Cercanía es un programa nacional de mucho interés por el tipo de propuesta de política pública participativa que lleva a adelante, que a la vez parte de las trayectorias y experiencias del sector para potenciar el desarrollo de los tres tipos de circuitos socioeconómicos alimentarios comentados, esto es, circuitos de cercanía, institucionales y mayoristas.

3.2. Programas locales en promoción de circuitos socioeconómicos

Diversos gobiernos locales de Argentina, sean estados provinciales o municipios, vienen impulsando políticas de promoción y desarrollo de circuitos y mercados de la EPSS. En gran medida la promoción pública de estos circuitos desde los gobiernos locales busca mejorar tanto el acceso alimentario, por ejemplo con precios más accesibles, como incentivar la circulación de la producción local, con sus efectos multiplicadores sobre trabajo e ingresos, en particular para la agricultura familiar, las cooperativas y otros emprendimientos socioeconómicos de producción o comercialización alimentaria.

De allí que, concluyendo el trabajo, presentamos a continuación dos experiencias locales de este tipo que se vienen implementando en la provincia de Buenos Aires:

a) el municipio de San Martín; b) el abastecimiento público escolar en dos municipios, Quilmes y Ensenada.

a) *El caso del Municipio de San Martín*

El municipio bonaerense de San Martín hace más de una década que impulsa estrategias integrales de inclusión y desarrollo local de la EPSS desde la Secretaría de Desarrollo Social, con especial énfasis en lo que se refiere a promover circuitos locales de producción, comercialización, financiamiento y consumo alimentario. En tal sentido, dicha promoción de espacios y dispositivos de comercialización integra una importante variedad de herramientas como capacitación, acompañamiento técnico o financiamiento, al mismo tiempo que también incluye modificaciones normativas apropiadas, registro de emprendimientos locales, promoción del compra público cooperativo, o construcción de ámbitos multiactorales de diálogo, encuentros y propuestas con los actores del territorio. Entre dichas acciones se pueden resaltar las siguientes:

- Empadronamiento de empresas sociales y cooperativas (Ordenanza municipal 11262), lo cual permitió un conocimiento más detallado del sector y un mayor reconocimiento público, facilitando que la mitad de las cooperativas registradas pudieran pasar a ser proveedoras del municipio.

- Programa “Compra Local” (Ordenanza 1183), que promueve el compra municipal a empresas sociales y cooperativas, acompañando con distintas herramientas de promoción y desarrollo de proveedores, entre las cuales se encuentra un cupo preferencial para dicho compra local. Entre otras cuestiones, ha permitido que las cooperativas que producen alimentos puedan abastecer a los comedores comunitarios y los jardines que dependen de la municipalidad.

- Finanzas Solidarias, que entre sus líneas de acción acompaña a las unidades productivas locales que venden al municipio, proveyéndoles de financiamiento para asumir los períodos de espera entre la provisión y el cobro de las mismas que implican los procedimientos públicos (Fontanet et al., 2022, Sterling Plazas et al., 2019).

- Coordinación y promoción de diferentes espacios de venta o vinculación entre productores y consumidores, en particular desde la “Dirección de Comercialización Asociativa”, entre las cuales sobresalen: i) la feria “*Manos de San Martín*”, en la plaza central del municipio, en la cual han participado cerca de 2.000 trabajadores/as autogestivos en diferentes rubros; ii) el *círculo de ferias barriales*, en donde se comercializan productos frescos, lácteos, verduras, carnes y otros; iii) el ordenamiento de todas las *ferias emergentes* que surgen espontáneamente en los barrios, procurando brindarles cierto grado de organización.

- Articulación de iniciativas y propuestas con redes de comercialización de la EPSS llevada adelante desde la “Dirección de Producción y Consumo Popular”, por ejemplo con agrupamientos de empresas recuperadas y cooperativas locales; con la

*Red de Alimentos Cooperativos*¹, o con la red *Mercado de Consumo Popular (MeCoPo)*². Una de las iniciativas surgidas de esa vinculación es el "*Mercado Popular Itinerante*", que a su vez articula con programas provinciales como "Mercados Bonaerenses" o "Mercado de Productores Familiares", de igual forma que también con programas nacionales como el ya mencionado "Mercados de Cercanía" o con "Sembrar Soberanía Alimentaria".

b) Experiencias de abastecimiento escolar en la provincia de Buenos Aires: los casos de Ensenada y Quilmes

El Programa del Servicio Alimentario Escolar (SAE) de la Provincia de Buenos Aires se dirige a "*niños, niñas y adolescentes en situación de vulnerabilidad social, escolarizados en escuelas públicas*" (GPBA, 2022) y tiene el objetivo de mejorar las condiciones de aprendizaje y salud de la población escolar. En torno al mismo, en los últimos años se fueron desarrollando experiencias de provisión de alimentos al SAE por parte de cooperativas y emprendimientos asociativos, en particular en los municipios de Ensenada (2020) y Quilmes (2021/2022).

En términos contextuales, es importante señalar que la irrupción de la pandemia del COVID entre 2020 y principios de 2021, afectó la forma de atención y gestión de los programas sociales alimentarios en los territorios. Junto con la suspensión de las clases presenciales en las escuelas públicas en todos sus niveles, las prestaciones alimentarias en los comedores escolares del Programa SAE fueron reemplazadas por la entrega de módulos de alimentos para las familias, mayormente con la distribución de bolsones de alimentos secos o no perecederos. Cumpliendo los requisitos nutricionales y los procedimientos de contratación pública, es posible realizar la provisión de esos módulos desde producción proveniente de cooperativas, empresas recuperadas o emprendimientos socioeconómicos alimentarios. De igual forma, una vez reiniciada la distribución de viandas escolares, en algunas de las experiencias en curso se incorporaron por ejemplo colaciones, frutas y otros alimentos frescos agroecológicos.

En el caso del Municipio de Ensenada, en 2020 se llegó a proveer más de 26 toneladas de alimentos, mediante una red articulada de organizaciones que vienen impulsando distintos tipos de circuitos socioeconómicos, entre las cuales se encuentra Central Cooperativa, que es la iniciativa de centro logístico de acopio y distribución alimentaria incubada por la Universidad Nacional de Quilmes desde el año 2014. A partir de esta experiencia, al año siguiente y durante el 2022, desde Central Cooperativa en articulación con otros actores de la EPSS, se organizó la provisión de alimentos cooperativos al SAE del Municipio de Quilmes. En la misma se logró la provisión de una de las siete regiones en licitación, incluyendo 1840 módulos alimentarios mensuales y 1783 colaciones diarias, desayunos o meriendas.

¹*Alimentos Cooperativos* (<http://alimentoscooperativos.com.ar>) es una red nacional de organizaciones de la agricultura familiar y del cooperativismo que busca construir circuitos o cadenas de valor solidarias.

²*MeCoPo* (<https://mecopo.org/>) promueve la compra de productos de la EPSS, desarrollando un modelo de consumo responsable y solidario a precios justos.

Estas experiencias demostraron la viabilidad del desarrollo de circuitos alimentarios con mercados institucionales provistos desde la economía popular y cooperativa, revalorizando aún más su importancia el hecho de que se llevaran adelante en un contexto de emergencia sanitaria y alimentaria. Asimismo, revelan la potencialidad de avanzar en iniciativas que afrontan problemáticas históricas para el sector, como son la logística interregional, la consecuente reducción de costos de transacción alimentaria, las adecuaciones normativas, el aumento de escalas de provisión alimentaria o el desarrollo de finanzas solidarias para favorecer estas estrategias de intermediación. El desarrollo de estos circuitos incentiva el rol protagónico de las comunidades educativas y asociativas locales, y pone en práctica el enfoque de derecho a la alimentación saludable, mejorando el acceso alimentario escolar, por ejemplo con la incorporación de alimentos cooperativos y también de frutas y alimentos agroecológicos, tal como recomienda FAO (2013). A la vez, al garantizar una demanda solvente y regular hacia la agricultura familiar, la economía cooperativa y las pequeñas empresas locales, permite que las erogaciones públicas para atender las necesidades alimentarias, en este caso de los sistemas escolares, se canalice para dinamizar la producción y los ingresos locales, realimentando los circuitos económicos en los territorios.

Por su parte, en relación al diseño e implementación de las políticas públicas, se ha sugerido que su articulación a nivel nacional tiene mayor escala y potencialidad en el impacto, pero también y quizás por ello mismo, su instrumentación puede resultar compleja y no concretarse a la velocidad requerida. El nivel local, en cambio, suele señalarse como el ámbito privilegiado para construir espacios de diálogo entre actores, fortaleciendo el entramado territorial en experiencias que permitan organizar la producción, distribución y consumo local de alimentos. Estas experiencias se potencian si son acompañadas por otra variedad de acciones públicas como acompañamiento técnico y capacitación, visibilidad y sensibilización pública, financiamiento solidario, adaptación normativa, desarrollo organizativo y construcción de espacios multiactorales de promoción de circuitos y tramas de valor para el desarrollo de la EPSS.

4. Reflexiones finales

La potencia de las iniciativas asociativas de circuitos socioeconómicos alimentarios en curso en Argentina, convive con fuertes condicionantes y limitaciones estructurales, que en gran medida obstaculizan avanzar en dinámicas de desarrollo y entramados más amplios de inter-cooperación y valoración socioeconómica. De allí que mayormente suelen constituir experiencias organizativas dispersas, de baja escala relativa, alta fragmentación, capacidades y potencias poco desplegadas, o restringida visibilidad y valoración social de su importancia. En gran medida todo ello obstruye la consolidación o sostenibilidad económica ampliada de algunas de sus trayectorias empíricas (Pastore y Altschuler, 2015; Pastore, 2020).

No obstante, por eso mismo requieren de políticas estructurales que además de atender lo social y la salud, contemplen también la potenciación en lo económico y productivo, y que además sean coherentes con las características singulares que poseen estos circuitos, de integración simultánea de atributos socioeconómicos,

ambientales y culturales. En otros términos, políticas alimentarias de carácter integral, que además de asistir las urgentes necesidades de alimentación saludable, particularmente de los sectores populares, también promuevan estrategias y acciones orientadas a ampliar un abastecimiento más directo, social o de cercanía, desde la agricultura familiar, la economía campesina y la producción alimentaria cooperativa, en la medida que estas economías pueden contribuir decididamente a la transformación agroalimentaria en clave de derechos, desarrollo sostenible y soberanía alimentaria. En particular, son necesarias políticas que congreguen a diferentes carteras públicas (desarrollo social, producción y desarrollo de mercados, educación, tecnologías, financiamiento), así como la articulación de distintos niveles jurisdiccionales, que contribuyan tanto a ampliar el acceso alimentario, como los ingresos, condiciones productivas y acceso a mercados de las unidades socioeconómicas alimentarias de la EPSS.

Entre los corolarios y aprendizajes de las experiencias y debates considerados en este texto, se destacan las adaptaciones e innovaciones normativas que promuevan el desarrollo de estos circuitos, por ejemplo en lo que hace al compra público para la provisión desde la producción agroalimentaria local y cooperativa. Ello puede incluir cuotas o cupos de contratación para el sector en las licitaciones públicas, así como otras herramientas de discriminación positiva para el abastecimiento desde la producción local, etc. De igual forma, es importante el desarrollo de acciones públicas integrales, articuladas y complementarias, en términos de acompañamiento técnico, capacitación, desarrollo de infraestructuras de comercialización y logística, etc. Entre esos temas, resulta prioritario el desarrollo de dispositivos de financiamiento para que dichas unidades productivas puedan asumir el desacople financiero entre el momento de entrega en la provisión de los alimentos y el posterior tiempo de cobro en los mercados institucionales, que en los casos considerados pueden extenderse de uno a tres meses de demora, cuestión problemática en un contexto de elevada inflación y más aún de mayor aumento relativo de los precios alimentarios. Para ello es fundamental contar con programas estatales de financiamiento con créditos blandos, de escala meso o macro, que contribuyan a financiar la producción y comercialización, particularmente para el período de demora en el caso de los mercados institucionales.

Asimismo, resulta importante el acompañamiento y desarrollo socio-técnico y de capacidades en vinculación con el sistema educativo y científico-técnico, que permita avanzar en mejoras de los procesos de cooperación, producción, comercialización, logística, financiamiento o gestión de estos circuitos. En tal sentido, destacamos la importancia del diseño y fortalecimiento de programas de este tipo que sean específicos para el desarrollo de circuitos, con la participación de entidades educativas y del sistema científico-técnico, en particular de las universidades presentes en los territorios. Ello es clave para poder asumir las condiciones generalmente restrictivas de las licitaciones de provisión pública alimentaria, incluyendo las mayores escalas de abastecimiento, la complejidad de los procedimientos administrativos o la necesidad de reducir costos de transacción. Igualmente es de gran importancia para asumir en generallos desafíos de potenciar estos circuitos, incluyendo la generación de valor agregado en origen, el desarrollo de herramientas de gestión para la distribución y la logística, la transferencia metodológica sobre financiamiento para la comercialización y consumo, las

estrategias de comunicación y comercialización, el desarrollo de plataformas colaborativas o de centros de concentración regionales de acopio y distribución mayorista.

En definitiva, los circuitos socioeconómicos alimentarios resultan una alternativa de importancia para avanzar en la transformación de los sistemas alimentarios hacia modelos de producción, comercialización y consumo alimentarios más sostenibles, inclusivos y con anclaje territorial. Con esa finalidad, las políticas socioeconómicas integrales son de importancia central para impulsar los mismos. Ello incluye acciones que permitan canalizar la demanda alimentaria hacia las unidades productivas y socioeconómicas locales, que puede originarse en familias, compras públicas, entidades sociales o empresas. Pero también resultan importantes las acciones públicas de promoción y mejora del lado de la oferta, que incluyen el financiamiento, la capacitación y asistencia técnica, la promoción de mercados de cercanía, o el desarrollo de infraestructuras logísticas, entre otras. En ese marco, las universidades y otros organismos científico-técnicos pueden ser de utilidad para generar procesos de innovación social y tecnológica, realizar acciones de capacitación y acompañamiento socio-técnico, o contribuir a la ampliación de acuerdos institucionales y tramas de valor territorial vinculadas a dichos circuitos. Las experiencias en curso en Argentina son parte de una infinidad de iniciativas de este tipo que vienen multiplicándose en distintas latitudes, en particular en nuestra región latinoamericana. Por todo ello en este texto, en consonancia y diálogo con otros aportes, hemos buscado contribuir a la visibilidad, reconocimiento y reflexión sobre las estrategias de desarrollo de esa amplia diversidad y potencia de dichas experiencias de economías alternativas y circuitos socioeconómicos, en el camino compartido de construcción de sistemas alimentarios sostenibles, desarrollo territorial inclusivo y soberanía alimentaria.

Referencias bibliográficas

Bravo, H., Sotomayor, O., y Mulder, N. (2022). *Programas de compras públicas a los agricultores familiares: ¿un nuevo canal de ventas para el comercio justo?* (Documentos de Proyectos LC/TS.2022/130). Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

Ballesteros, M. S., Zapata, M. E., Freidin, B., Tamburini, C., y Roviroso, A. (2022). Desigualdades sociales en el consumo de verduras y frutas según características de los hogares argentinos. *Salud Colectiva*, (18). Universidad Nacional de Lanús. doi: 10.18294/sc.2022.3835

Beduschi, L. (2022). *Las cooperativas y su rol clave en la transformación de los sistemas agroalimentarios*. FAO.
<https://www.fao.org/argentina/noticias/detail-events/es/c/1601197>

Caracciolo, M. (2019). Espacios comerciales alternativos de la agricultura familiar: criterios para su análisis y diferenciación. En M. L. Viteri, M. Moricz, y S. Dumrauf (Comps.), *Mercados: diversidad de prácticas comerciales y de consumo*. INTA.

- Caracciolo, M. (2014). Construcción de tramas de valor y mercados solidarios. En A. García (Comp.), *Espacio y Poder en las políticas de desarrollo del siglo XXI*. CEUR/CONICET.
- Cruz, A. (2011). La acumulación solidaria: los retos de la economía asociativa bajo la mundialización del capital. *Revista de Estudios Cooperativos*, (16). PROCOAS.
- FAO (2013). *Alimentación escolar y las posibilidades de compra directa de la agricultura familiar. Estudio de casos en ocho países*.
<https://www.fao.org/3/i3413s/i3413s.pdf>
- FAO (2017). *Reflexiones sobre el sistema alimentario en América Latina y el Caribe y perspectivas para alcanzar su sostenibilidad*. Oficina Regional para América Latina y el Caribe. <https://www.fao.org/3/i7053s/i7053s.pdf>
- FAO (2021). *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo. Transformación de los sistemas alimentarios en aras de la seguridad alimentaria, una nutrición mejorada y dietas asequibles y saludables para todos*. <https://www.fao.org/documents/card/es/c/cb4474es>
- FAO (2022). *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo. Adaptación de las políticas alimentarias y agrícolas para hacer las dietas saludables más asequibles*. <https://www.fao.org/documents/card/es/c/cc0639es>.
- Fontanet, F., García Tarsia, A., y García, A. (2022). Finanzas Solidarias y políticas públicas: entre las demandas y expectativas de la participación social (San Martín, 2014-2020). *Revista Universitaria de Geografía*, (31).
<http://www.scielo.org.ar/pdf/reuge/v31n1/1852-4265-reuge-31-1-7.pdf>
- Gobierno de la Provincia de Buenos Aires (2022). *Marco Nutricional. Servicio Alimentario Escolar*.
https://www.gba.gob.ar/desarrollosocial/asistencia/sae/marco_nutricional
- Grisa, C., Niederle, P., Guéneau, S., Le Coq, J-F., Craviotti, C., Borrás, G., Campos Ruiz Díaz, D., Ávila-Sánchez, H., Freguin-Gresh, S., Miranda Scheuer, J., y Albarracín, J. (2021). Las políticas alimentarias y la politización de la alimentación: la experiencia latinoamericana. En J-F. Le Coq, C. Grisa, S. Guéneau, y P. Niederle (Orgs.) *Políticas públicas y sistemas alimentarios en América Latina*. E-papers.
- Jurado, E. (2018). *Aspectos socio-espaciales de experiencias económicas alternativas. La economía social y solidaria en Mendoza de 2001 a 2017: un estudio desde los casos de El Arca y la Unión de Trabajadores Rurales sin Tierra* [Tesis doctoral]. Universidad Nacional de Quilmes.
- ODEP (2022). *Precios de los alimentos e ingresos de los trabajadores 2016-2021, 2-2022*. <https://www.odep.ar/>

- Palacios-Argüello, L., Morganti, E., y Gonzalez-Feliu, J. (2017) Foodhub: Una alternativa para alimentar las ciudades de manera sostenible. *Revista Transporte y Territorio*, (17), 10-33. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/6175453.pdf>
- Pastore, R. (2022). Crisis alimentaria y circuitos socioeconómicos de la economía popular, social y solidaria. *Otra Economía*, 15(28), 146-165. <https://www.revistaotraeconomia.org/index.php/otraeconomia/article/view/15000>
- Pastore, R. (2020). Circuitos socioeconómicos y emergencia alimentaria. Una agenda transformadora y democrática para el desarrollo popular y solidario. *Revista de Ciencias Sociales*, 11(37). Universidad Nacional de Quilmes.
- Pastore, R., y Altschuler, B. (2015). Economía social y solidaria en clave de desarrollo socio-territorial en Argentina. Conceptos, políticas públicas y experiencias desde la Universidad. *Eutopía, Revista de Desarrollo Económico Territorial*, (7).FLACSO.
- Pastore R., Niño L., y C. Arnaiz (2021). Intermediación solidaria y circuitos socioeconómicos frutihortícolas. *Revista MDA*, 2(3). Ministerio de Desarrollo Agrario de la Provincia de Buenos Aires.
- Razeto, L. (1994). *Economía de solidaridad y mercado democrático. Fundamentos de una teoría económica comprensiva*. Ediciones PET.
- Rivas, A., Blengino, C., Álvarez de Toledo, B., y Franco, D. (2015). Pérdidas y desperdicio alimentario (PDA) en Argentina. *Alimentos Argentinos*, (65), 4-1. <https://alimentosargentinos.magyp.gob.ar/HomeAlimentos/Publicaciones/revisiones/nota.php?id=104>
- Soares, P., Martinelli, S., BarlettoCavalli, S., y Davó-Blanes, M. C. (2021). Propuesta metodológica para explorar la compra de alimentos saludables y sostenibles en servicios de alimentación. *GacSanit*, 35(2), 204–207.
- Stein, N. (2020). Economía social y Estado para enfrentar la emergencia alimentaria y la pandemia. La co-gestión de los circuitos de producción y distribución de alimentos. En J. F. Álvarez y C. Marcuello, C. (Dir.), *Experiencias Emergentes de la Economía Social* (pp. 344-372). OIBESCOOP.
- Sterling Plazas, S., Fontanet, F., García, L., Rosa, P., y García, A. (2019) Finanzas solidarias: aprendizajes del Fondo Rotatorio Cooperativo de Fecotra. *Revista de Ciencias Sociales*, (35), 29-44.
- UNICEF (2022). *Encuesta Rápida sobre la situación de la niñez y adolescencia 2022*. <https://www.unicef.org/argentina/media/14751/file>
- Zain El Din, E., Dumrauf, S., y Moricz, M. (2015). *Potenciando las compras públicas a la Agricultura Familiar en el marco de la economía plural*. INTA.

https://inta.gob.ar/sites/default/files/potenciando_las_compras_publicas.pdf